

III. LA VOZ EN LA CLÍNICA





Ese ruidito...

PILAR GONZÁLEZ RIVERA*



Ese ruidito...

Resumen

En el breve escrito “Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica” (1915), Sigmund Freud reporta el caso de una mujer con la cual solamente tuvo dos entrevistas (una de ellas con el abogado presente) y que no pretendía iniciar un proceso terapéutico. Su objetivo era demostrar cómo en la paranoia, a pesar de la apariencia, el perseguidor siempre es del mismo sexo del perseguido. En este artículo, el interés se centra más bien en algunos conceptos lacanianos, específicamente el objeto voz y el Otro, para destacar aspectos que únicamente son posibles gracias a estos nuevos aportes del psicoanálisis.

Palabras clave: voz, Otro, objeto a, paranoia, ruido.

That little noise...

Abstract

In the brief writing “A Case of Paranoia Running Counter to the Psycho-Analytic Theory of the Disease” (1915), Sigmund Freud reports a case of a woman with whom he had only two interviews (one of them with the lawyer present) and who did not intend to start a therapeutic process. His objective was to show how in paranoia, despite appearances, the follower is always of the same sex as the one being followed. The interest of this article is mainly to focus on some Lacanian concepts, specifically the object voice and the Other, in order to highlight aspects which are only possible thanks to the new contributions of psychoanalysis.

Keywords: voice, Other, object a, paranoia, noise.

Ce petit bruit...

Résumé

Dans le bref écrit «Communication d’un cas de paranoïa en contradiction avec la théorie psychanalytique» de 1915, Sigmund Freud raconte les deux seuls entretiens (l’un d’eux en présence de son avocat à elle) du cas d’une femme qui ne cherchait à être engagé dans un processus thérapeutique. Son but était de démontrer comment dans la paranoïa, malgré les apparences, le persécuteur est toujours du même sexe que le persécuté. Cet article centre son intérêt plutôt sur certains concepts lacaniens, particulièrement l’objet voix et l’Autre, pour accentuer des aspects rendus possibles grâce à ces nouvelles contributions de la psychanalyse.

Mots-clés: voix, Autre, objet a, paranoïa, bruit.

* e-mail: pigori6@hotmail.com

La primera vez, la atractiva mujer había acudido por consejo de su abogado y en su compañía al consultorio del doctor Freud, no con una demanda de análisis, sino más bien en procura de consejos para entablar una demanda judicial contra un hombre, compañero de trabajo, a quien acusaba de persecuciones y con quien había mantenido unas cortas relaciones amorosas. Según ella, dicho hombre se habría aprovechado de la confianza que ella le había brindado para que otro hombre le tomara fotografías sin que ella se diera cuenta y mientras se hallaba en una situación íntima muy comprometedora. El objetivo de esto sería desprestigiarla y lograr que perdiera su empleo. Al abogado, debido a que dichas afirmaciones le parecían tener un carácter enfermizo, le pareció pertinente buscar el consejo de Freud para despejar toda duda.

A pesar de su desconfianza con respecto a Freud, esta bella mujer, de unos treinta años, no tuvo problema alguno en narrar los hechos sin demostrar muchos escrúpulos en ello, como suele suceder en las psicosis, en donde el pudor está ausente en los actos que lo ameritan, y en cambio, aparece en otros aparentemente inocuos, teniendo en cuenta la época en que sucedieron.

Cuenta que, desde hacía unos años, era empleada de cierta categoría en una empresa, en donde contaba con el aprecio y la confianza de sus superiores. Hija única, vivía sola con su madre, quien dependía exclusivamente de ella y era viuda desde hacía mucho tiempo.

Un compañero de trabajo se había sentido atraído hacia ella y, a pesar de que ciertas circunstancias le impedían desposarla, consideraba que eso no era óbice para que él y ella mantuvieran relaciones sexuales y, en esas circunstancias, ella aceptó visitarlo en su piso de soltero.

Al estar ella entregada a las caricias y besos del hombre y, al parecer, bastante ligera de ropas, un ruidito la sobresaltó. Parecía provenir de la mesa del despacho, colocado en diagonal a la ventana y separado de esta por una cortina. Al preguntarle a su compañero sobre el origen de ese ruidito, este supuso y le comentó que posiblemente venía de un reloj que estaba encima de la mesa. Al salir del lugar, en la escalera se encontró con un par de sujetos que cuchichearon algo al pasar a su lado y además uno de ellos llevaba como una cajita, de la cual ella dedujo más tarde que se trataba

de una cámara fotográfica que dicha persona había activado, escondida tras la cortina, para obtener una fotografía suya que podría utilizarse en su contra.

Con la certeza de estas deducciones, a partir de allí atacó verbalmente y por escrito al enamorado, cuyas respuestas pudo luego leer Freud, produciéndole una opinión más bien positiva del desdichado erastés. Como además le interesaba el caso, que parecía contradecir su afirmación de que en la paranoia el perseguidor era siempre del mismo sexo del enfermo, Freud citó de nuevo a la mujer, quien aceptó volver, esta vez sin la compañía del abogado.

En la segunda entrevista, no solo no se contradijo, sino que completó su relato de tal modo que las inquietudes de Freud quedaron aclaradas. Pero pudo enterarse, además, de que la muchacha había visitado al hombre una segunda vez, cuando este logró convencerla de sus intenciones sinceras, y que fue en esta segunda ocasión cuando ella percibió el ruidito sospechoso. La razón que adujo es que en la primera no había ocurrido nada particular. Al día siguiente, en cambio, pudo ver al hombre hablando en voz baja con la directora de la sección en que ella trabajaba, que era una señora anciana, de cabellos blancos, como su madre. Al instante se le impuso la convicción delirante de que él le estaba contando a la señora la aventura de la noche anterior y de que ambos, la señora mayor y el joven, mantenían relaciones amorosas desde hacía tiempo. Incluso le pareció que la actitud de la señora para con ella había variado, lo que le confirmó su sospecha.

Para Freud, el ruidito habría sido percibido por la paciente en la primera cita amorosa, pero, como sucede con frecuencia en la paranoia, solo retroactivamente le habría atribuido sentido al encontrarse con los dos hombres en la escalera; pero además, en una sorprendente y osada interpretación, concluye que, para él, no existió ningún ruido: lo que hubo fue un latido o percusión del clítoris¹ (por mi parte diré que se trató de un *clíc-toris*, puesto que de ese pequeño órgano era de donde provenía el ruido), que luego proyectó al reloj que estaba sobre la mesa. La interpretación de Freud se basó en otros casos: uno de ellos, el sueño de una paciente histérica, en el cual solamente ocurría lo siguiente: ella oía que llamaban a la puerta de su habitación, despertándose de inmediato y sin conseguir asociar nada al sueño. En las noches precedentes, se había despertado al sentir repetidas poluciones, y le interesaba despertar cuando se iniciaba la excitación sexual. La interpretación de Freud es que la llamada del sueño representaba la excitación clitoridiana, al igual que en otro caso, en el que, coincidentalmente, el reloj estaba asociado con el clítoris:

El reloj, para el cual conocemos también otras interpretaciones simbólicas, alcanza este papel genital por su referencia a procesos periódicos e intervalos idénticos. Una mujer, acaso, puede alabarse de que su menstruación se comporta tan regularmente



1. Un "tictac", en Sigmund Freud, "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (1917 [1916]), en *Obras completas*, vol. xvi (Buenos Aires: Amorrortu, 1995), 269; o un "ruidito seco", "percusión" o "latido", Sigmund Freud, "Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica" (1915), en *Obras completas* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1948), 987-90; en tanto que en la versión francesa "Communication d'un cas de paranoia en contradiction avec la théorie psychanalytique", en *Névrose, psychose et perversion* (Paris: PUF, 1973), 210, habla de "[...] un bruit insolite semblable à un battement ou à un tintement [...]" y más adelante, en la página 211: "[...] le bruit du dé clic [...]", en la página 215: "[...] un frappement, un battement [...]", al igual que en la página 217. No se revisó la versión original en alemán.

como un reloj. Ahora bien, la angustia de nuestra paciente se dirigía en particular a la posibilidad de ser turbada en su dormir por el tictac del reloj. El tictac del reloj ha de equipararse con el latir del clítoris en la excitación sexual. Y es el caso que, en efecto, repetidas veces la había despertado esa sensación penosa para ella, y ahora esa angustia de erección se exteriorizaba en el mandato de alejar de su cercanía durante la noche todo reloj en funcionamiento².

A pesar de los intentos de la joven por liberarse del fuerte vínculo homosexual con la madre, que la muerte prematura del padre hizo seguramente más difíciles, la directora de la sección, identificada por la mujer con la madre, se encarga de enviar signos enigmáticos supuestamente desde el reloj que, tal como lo haría un carraspeo, parecieran decir: “¡cuidado con lo que haces!”, para revelar su condena ante la cita clandestina. Uno de esos signos es, precisamente, ese “clic” que, como una voz super-yoica, aparece en lo real, asociado con un aparato fotográfico que mira desde el Otro materno (para utilizar un término lacaniano ausente en Freud), que se las ingenia para dar al traste con los intentos de iniciar una relación amorosa externa al orden familiar. Previamente a este segundo episodio, cuando la joven es testigo de la conversación entre la anciana y el galán, este, a pesar de la disparidad en edades, queda asimilado con el padre, y ella en la situación del “tercero excluido”, en una imitación de la situación edípica, a la cual, como se sabe, el paranoico no logra acceder. Cuando esto sucede, en vez del *Nombre del Padre*, significante forluido en el Otro, aparece en esa escena *Un padre* que, por no estar inscrito en lo simbólico, retorna desde lo real bajo la forma del delirio, como un “parche” reparador del agujero de la malla simbólica. En su intento por restaurar la tríada inexistente, obviamente le queda prohibido el acceso al hombre en la medida en que este está asimilado con el padre —comprometiéndola en una situación incestuosa—, con el consiguiente resultado de retornar a la prisión materna, lo cual probablemente se facilita, ya que el acto sexual no fue consumado. Pero la ausencia del significante del Nombre del Padre confina al sujeto en la identificación con el falo imaginario que debe satisfacer el goce enigmático del Otro materno.

Se podría incluso inferir que la furia de la mujer se debió a que el pretendiente no fue capaz de liberarla de esa prisión —y no tanto por las razones que ella adujo, de desprestigiarla y pretender hacerle perder su empleo—, por lo cual se vio obligada a recurrir a un hombre *de leyes*, en una búsqueda afanosa, aunque temida, de castración simbólica. Si, a falta de un protector eficiente, el delirio de persecución se llevó a cabo y se desencadenó a continuación el de reivindicación, es porque el fantasma no tuvo lugar, puesto que se trataba de una psicosis, es decir que el objeto a no pudo ser su soporte por la carencia del Nombre del Padre. Pero, ¿de qué objeto se trata en este

2. Sigmund Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1917 [1916]), en *Obras completas*, vol. xvi, *óp. cit.*, 242-43.

caso? No, desde luego, de los que Freud descubrió, es decir, del objeto oral, el anal o el fálico, sino de uno de los que Lacan agregó a la lista, junto con la mirada y la nada, es decir, de la voz³.

Cuando esta aparece en el recién nacido bajo la forma de un grito, que inicialmente solamente es la manifestación de un displacer provocado por el hambre, el frío o de un malestar cualquiera, el Otro atribuye a ese signo una significación, es decir que lo convierte en demanda, que llega acompañada con la satisfacción liberadora de tensión y con la marca del deseo del Otro. La voz quedará de allí en adelante como un agujero, como un objeto perdido, tal vez el que siempre se busca o aquel cuya presencia es tan perturbadora que se trata de hacer callar⁴ a través de la música, en el canto, en las conversaciones o en la escucha de los ruidos del campo, etc.

Bernard Nominé, preguntándose a quién pertenece la voz, dice: “No es solamente la voz del Otro sino que también es la voz del sujeto”⁵. Y más adelante agrega: “la voz es el paradigma de lo que Lacan ha llamado el objeto de la separación. El sujeto y el Otro lo comparten, en tanto vacío”⁶. Por su parte, Lacan dice, atribuyéndolas a Marx, las siguientes frases: “el objeto del hombre no es nada más que su esencia misma tomada como objeto” o “el objeto también al cual un sujeto se reporta, por esencia y necesariamente, no es nada más que la esencia propia de ese sujeto, pero objetivada”⁷. En pocas palabras, “*On est ce qu'on a*”⁸ (“Se es lo que se tiene”).

El texto de la canción de Nino Bravo “Es el viento” lo ilustra:

Si no estoy junto a ti/pero crees sentir/que acarician tus manos/si no estoy junto a ti/
pero crees sentir/que alguien besa tus labios/si tú escuchas mi voz/mis palabras de
amor/y no estoy a tu lado/no te asustes mi amor/te lo voy a explicar/no te asustes mi
amor/es el viento que te habla/que acaricia tu corazón/es el viento que te besa/es el
viento que soy yo/⁹.

En la situación del encuentro con los dos hombres en la escalera que parecen portar una máquina fotográfica, murmuran algo, hay como un cuchicheo al paso de la mujer, (que no deja de evocar el caso de Lacan de la paciente que oye que le lanzan la injuria “marrana”, complementando su pensamiento “vengo de donde el carnicero”, en donde ella recibe su propio mensaje¹⁰) y en donde se siente involucrada, como si las voces que escucha fuesen ella misma. Más adelante, y a consecuencia de esto, relaciona la “máquina fotográfica” con el ruidito que creyó percibir, el “clic” originado en su cuerpo, pero que, en la medida en que no le pertenece sino que es del Otro materno, parece provenir de afuera, de un objeto, en este caso un reloj cuyo ruido se vuelve significativa. Al día siguiente se encuentra con la escena en donde la señora anciana y el joven pretendiente hablan en voz baja, por lo cual ella no puede

3. «Lista impensable —dice— si no le agregamos con nosotros el fonema, la mirada, la voz, “la nada”». Jacques Lacan, “Subversion du sujet et dialectique du désir”, en *Écrits* (Paris: Seuil, 1966), 817.
4. Jacques-Alain Miller, “Jacques Lacan y la voz”, en *La voz* (Argentina: EOL, 1997), 21.
5. Bernard Nominé, “La voz y el superyó”, en *La voz* (Argentina: EOL, 1997), 33.
6. *Ibid.*
7. Jacques Lacan, *La logique du fantasme, Séminaire 1966-1967*, (Paris: AUL, 2004), 308. Publicación no comercial. Documento interno de la Association Lacanienne Internationale.
8. *Ibid.*, 329.
9. Las cursivas son mías.
10. Jacques Lacan, “D’une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”, en *Écrits* (Paris: Seuil, 1966), 534.



entender el enunciado de la conversación. Las voces intercambiadas, cuya insonoridad paradójicamente no es obstáculo para convertirse en objetos *a*, son de la pareja (como el seno y las heces lo son entre el niño y su madre), pero también son de ella y *son ella* a la vez: en ese triángulo amoroso ella pretende estar incluida como objeto de intercambio y, presa pasiva de un goce masoquista, toma valor fálico como para pretender satisfacer el deseo materno. La falta de la separación, de la falta de la falta, desencadena la angustia al verse inundada por la inquietud de no poder adivinar qué representa ella para ese deseo.

De allí que, aunque su condición de paranoica, de psicótica, hagan de ella un ser libre porque no tiene que estar sometida al objeto voz del Otro, puesto que ya es su poseedora, no está libre de sufrimiento, que paradójicamente la castración simbólica hubiese podido atenuar hasta cierto punto. Pero, al tomar la opción legal, en vez de la terapéutica, posiblemente se verá condenada esta mujer a no poder desprenderse nunca de “la voz”, cuya función será convertirse en feroz guardiana de la moral sexual victoriana.

BIBLIOGRAFÍA

- FIGUEROA, MARIO. “La mujer del tic-tac”. *Post Data* 13 (2001): 9-15.
- FREUD, SIGMUND. “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica” (1915). En *Obras completas*, 259-272. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- FREUD, SIGMUND. “Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica” (1915). En *Obras completas*, 987-992. Madrid: Biblioteca Nueva, 1948.
- FREUD, SIGMUND. “Communication d’un cas de paranoia en contradiction avec la théorie psychanalytique” (1915). En *Névrose, psychose et perversion*, 209-218. Paris: PUF, 1973.
- FREUD, SIGMUND. “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1917 [1916]), vol. XVI. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- KIZER, MANUEL, EDUARDO LEÓN VIVAS, LUIGI LUONGO, RONALD PORTILLO, JULIETA RAVARD & GERARDO RÉQUIZ. “El Otro en las psicosis”. En *Clínica diferencial de las psicosis*, 115-125. Buenos Aires: Manantial, Fundación del Campo Freudiano, 1991.
- LACAN, JACQUES. *L’angoisse, Séminaire 1962-1963*. Paris: Association Freudienne Internationale.
- LACAN, JACQUES. *Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse, Séminaire 1964-1965*. Paris: Association Freudienne Internationale, 2000.
- LACAN, JACQUES. “D’une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”. En *Écrits*, 531-583. Paris: Seuil, 1966.
- LACAN, JACQUES. “Subversion du sujet et dialectique du désir”. En *Écrits*, 793-827. Paris: Seuil, 1966.

- LACAN, JACQUES. *La logique du fantasme, Séminaire 1966-1967*. Paris: Association Lacanienne Internationale, 2004.
- MELMAN, CHARLES. *La névrose obsessionnelle, Séminaire 1987-1988 et 1988-1989*. Paris: Association Freudienne Internationale.
- MELMAN, CHARLES. *Les paranoïas. Séminaire 1999-2001*. Paris: Association Freudienne Internationale, 2003.
- MELMAN, CHARLES. "La invención del objeto a por Jacques Lacan". En *Memorias de las jornadas de Medellín y Bogotá del 17 al 24 de febrero de 2002*. Bogotá: Cuarto de Vuelta, 2003.
- MILLER, JACQUES-ALAIN. "Jacques Lacan y la voz". En *La voz*, 7-21. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacaniana, Colección Orientación Lacaniana, Serie Testimonios y Conferencias, 1997.
- NOMINÉ, BERNARD. "La voz y el superyó". En *La voz*, 23-45. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacaniana, Colección Orientación Lacaniana, Serie Testimonios y Conferencias, 1997.
- POIZAT, MICHEL. *Variations sur la voix*. Paris: Anthropos, 1998.
- POMMIER, GÉRARD. *D'une logique de la psychose*. Paris: Point Hors Ligne, 1983.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. "La voz en la diferencia sexual". En *La voz*, 47-69. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacaniana, Colección Orientación Lacaniana, Serie Testimonios y Conferencias, 1997.

